

la idea de que solamente lo antiguo era bello, las obras maestras del arte gótico fueron tenidas por monstruosidades. Molière mismo las llamaba «endrinos horribles de los siglos de la ignorancia». Rousseau aseguraba que los monumentos góticos sólo subsistían por lástima hacia los desocupados que habían tenido la paciencia de construirlos.

El gusto moderno es todavía más variable que el antiguo, puesto que está sometido a los caprichos de la moda. Se ha dado el caso de dramas que fueron silbados el día de su estreno y que luego, dos o tres años después, fueron recibidos por el mismo público con delirante entusiasmo. También muchos lienzos, como el *Angelus* de Millet, han sido comprados a su autor por cuatro o cinco francos, y hoy se cotizan en muchos millones.

Lenguaje de las necesidades, de los sentimientos, de las aspiraciones de una época, las manifestaciones del arte están condenadas a evolucionar perpetuamente. Lo que hace la admiración de un siglo es desdeñado por el otro.